



# El pizarrón encantado

[Fragmento]

✿ TEXTO: Emilio Carballido

ILUSTRACIÓN: Maricarmen Guzmán

Adrián estaba de vacaciones y jugaba a la pelota con sus amigos en el callejón. A veces metían gol, a veces rompían una ventana, como ahora que se asomó a gritarles un profesor barbudo. Adrián llegó a su casa muy aprisa, sin aire, porque subió cuatro pisos corriendo.

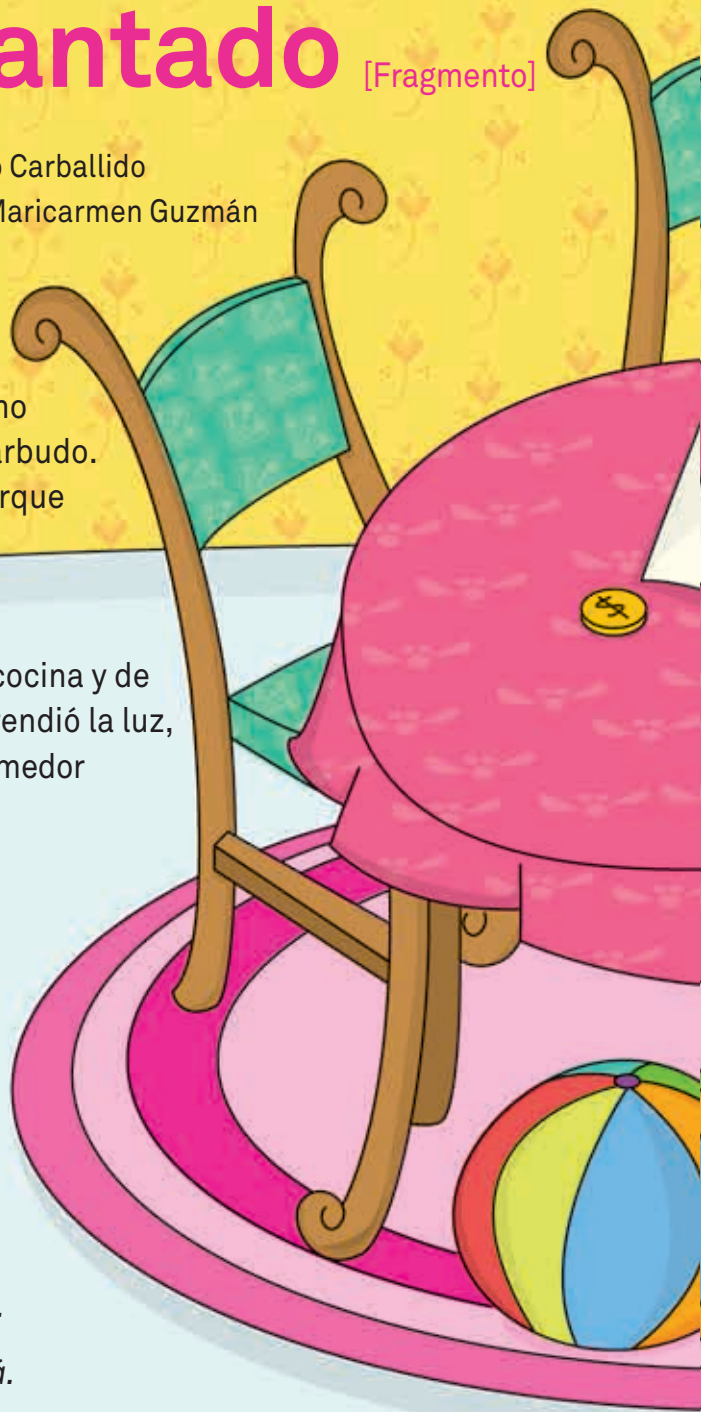
—Ya llegué —gritó, como siempre.

Nadie le contestó. Su mamá no vino de la cocina y de las otras piezas tampoco vino nadie. Adrián prendió la luz, pues empezaba a oscurecer. En la mesa del comedor encontró un papel que decía:

*Adrián:*

*Tu papá está enfermo y tengo que irme con él enseguida. Por más que te busqué, quién sabe dónde andabas. Hijito, pórtate bien. Te dejo cinco pesos para que te vayas a casa de tu tío Austero. Le das la carta que aquí verás. Hijo, pórtate de veras bien, lávate los dientes y acuérdate de decir buenos días.*

*Muchos besos de tu mamá.*





Adrián se quedó leyendo la carta varias veces. Apagó las luces, tomó una maletita que le había preparado su mamá y cerró el departamento con llave.

La casa de los tíos era muy grande, con un zaguán muy alto y un portón medio desvencijado. Adrián no alcanzaba el timbre, tocó el aldabón y lo oyó retumbar. El aldabón era una cabeza de perro que se le quedó viendo de mal modo, como diciendo: toca más quedito.